



XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

Acompañar y cuidar a cada hermano

SUMARIO

ENERO 2024. N ° 42

4 EN PORTADA

Los ocho desafíos de la Vida Religiosa hoy

6 DESAFÍOS

CUIDADO

IDENTIDAD

INTERCONGREGACIONALIDAD

MISIÓN COMPARTIDA

DECRECIMIENTO

CONECTAR CON LA REALIDAD

PRESENCIA

CULTURA VOCACIONAL

16 AGENDA

Yo también SOY CONFER



Nombre: Águeda

Apellidos: Mariño Rico

Congregación/Instituto: Congregación de Santo Domingo. Nuestra fundadora es

Teresa Titos Garzón, que hizo todo el proceso, junto a la comunidad de beatas en Granada a principios del S.XX, para transformar un beaterio de tres siglos de historia en una congregación de vida activa. Pertenece a la Familia Dominicana, junto a otras congregaciones dominicas, las Fraternidades de Laicos, el Movimiento Juvenil Dominicano, las monjas contemplativas y los frailes dominicos.

Aquí vivo... En Sotroñido, Sama de Langreo, Cartavio, Ogíjares, Madrid, Bogotá, Medellín,

Valencia, Castell de Ferro... Y ahora en Canillejas (Madrid). Cada uno de estos lugares, con sus gentes, me han "tocado" y hecho quien soy.

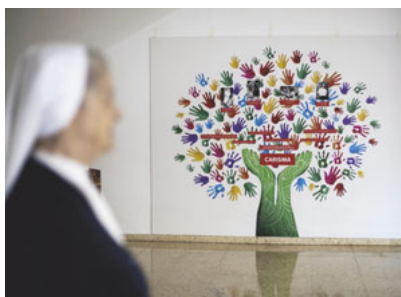
¿Quién es mi prójimo? Todos a los que Dios ama. Mi debilidad son los niños, los más frágiles y las personas buenas.

La Vida Religiosa es: el Espíritu Santo en acción, ahí donde discurre la vida, con toda su riqueza, su sufrimiento, diversidad, luchas, luces y sombras...

Mi vocación en una palabra: Gracias.

Una frase: "Los ojos de los pacíficos son benévolos, y sus compañeros de camino se reconfortan en ellos como al amor de la lumbre" (Madeleine Delbrêl).

UNA IMAGEN para compartir



Of. Información CEE
@prensaCEE



-Te ofrecen su ayuda incondicionalmente.

-Te guían en el camino de la vida.

-Siempre están ahí para ti.

Sí, son las personas #consagradas y el #2defebrero te esperan.

#JornadaVidaConsagrada



Imagen de portada: Elena Díaz y María Paz Martínez-Almeida, SSCC, en su comunidad. Foto: Kiko Hurtado

Somos CONFER

somosconfer@confer.es. **Presidente:** Jesús Díaz Sarriego, OP. **Vicepresidenta:** Lourdes Perramon, OSR. **Secretario General:** Jesús Miguel Zamora, FSC. **Secretaria General Adjunta:** Silvia Rozas, FI. **Web:** confer.es

ÁREAS Y SERVICIOS

Administración: administracion@confer.es

Asesoría Jurídica: asesoriajuridica@confer.es

Centro Médico-Psicológico: centromedicopsicologico@confer.es

Tfno.: 915 195 656

Comunicación: comunicacion@confer.es

Estadística: ana.hiniesto@confer.es

Formación: formacionyespiritualidad@confer.es

Internet: soporteit@confer.es

Justicia y Solidaridad: justiciaysolidaridad@confer.es; social@confer.es; migraciones@confer.es

Misión y Cooperación: misionycooperacion@confer.es

Misión Compartida: misioncompartida@confer.es

Pastoral Juvenil Vocacional: pastoraljuvenilvocacional@confer.es

Regionales y Diocesanias: regionalesydiocesanias@confer.es

Sociosanitaria: sociosanitaria@confer.es

Dirección editorial: José Beltrán. **Redacción:** Eva Silva, Irene Yustres y Rubén Cruz. **Diseño:** Amparo Hernández. **Fotografía:** Archivo Vida Nueva y Jesús G. Feria. **Edita:** PPC. **Imprime:** Jomagar. Todos los contenidos son elaborados por CONFER, con apoyo editorial de Vida Nueva.



Confederación Española de Religiosos
c/ Núñez de Balboa, 115 BIS Entreplanta.
28006 Madrid. Telf.: 91 519 36 35

Fortalecer la misión

D

Desde 2020, el equipo de Presidencia y el Consejo General de la CONFER venimos trabajando en el *Proyecto para el fortalecimiento al servicio de las congregaciones religiosas en España*. Este documento plantea los ocho desafíos de la Vida Religiosa y, tras detectarlos, buscamos dar una respuesta adecuada a la dificultad e incertidumbre que se están viviendo en el seno de los institutos, con el aumento de la media de edad de los religiosos, la disminución de vocaciones y la creciente complejidad en muchas obras apostólicas.

El primero de estos desafíos reconoce la necesidad de “vivir desde las raíces de nuestra Vida Consagrada”. En segundo lugar, se habla de “cuidar a los religiosos según el momento vital en que se encuentren: mayores, edades intermedias y jóvenes”. En tercer

lugar, se señala el reto de “impulsar el sentido intercongregacional”. En cuarto lugar aparece la necesidad de “profundizar en la misión compartida con los laicos”. El quinto reto obedece al discernimiento de la presencia de la Vida Religiosa hoy, mientras que el sexto desafío apunta a la necesidad de “conectar con la realidad del mundo”. Por su parte, el séptimo desafío habla de “crecer en cultura vocacional”. Y el último desafío es “vivir con sentido pascual el momento de decrecimiento”.

En torno a estos ocho desafíos celebramos la XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Desde *SomosCONFER* nos acercamos a ellos a través del testimonio de hermanos y hermanas que, desde su caminar diario, nos ofrecen sus reflexiones sobre cómo viven estos desafíos. 😊

LA VOZ DEL PRESIDENTE

‘Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad’

Cada año, al llegar la fecha del 2 de febrero, se nos invita a celebrar la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. En esta ocasión, bajo el lema *Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad*. La XXVIII Jornada Mundial quiere poner de manifiesto el don de la Vida Consagrada desde la experiencia evangélica de **María**. A lo largo de la historia muchos hombres y mujeres se identificaron con el ‘Sí’ de María. Su respuesta afirmativa al Señor los hizo capaces de entregar su vida a la causa del Evangelio en los diversos caminos que el Espíritu, a través de los carismas, ofrece para el bien de la Iglesia en el mundo.

Llegamos a esta Jornada con muchas zozobras e inquietudes; pero también con no pocos proyectos de vida y misión en marcha. Renovamos así, en cada Jornada, nuestra esperanza; una muestra de vitalidad y dinamismo evangélico de la vida que hemos profesado. El don de Dios que los carismas ofrecen no está agotado, ni su fuerza se ha detenido. Su gracia sigue presente en el corazón de la Iglesia y su necesidad está aquí y allá, donde la humanidad sufre precise de cuidado y acompañamiento. Solidarios con todas las personas, especialmente con las más vulnerables, los carismas siguen evolucionando; son conducidos, por la gracia de Dios, hacia su mejor donación y entrega.

Con el lema queremos comunicar muchas cosas. Mostramos, en primer lugar, la acogida a lo que el Señor sueña y quiere de nosotros y nosotras. Pero también manifestamos el compromiso de nuestra obediencia y su modo de vivirla y comprenderla. No olvidamos, por otro lado, el proceso sinodal en el que se encuentra la comunidad eclesial. Este nos lleva más reforzados a la celebración del Año Jubilar de la Iglesia el próximo año 2025. Un Jubileo ordinario de la Iglesia universal en el que la Vida Consagrada tiene un papel relevante, porque puede aportar su experiencia de vida como “peregrinos de la Esperanza”, junto a todos los demás miembros de la Iglesia.

¡Feliz Jornada de la Vida Consagrada 2024 a todas y a todos! 😊



JESÚS DÍAZ SARIEGO, OP
Presidente de la CONFER

LOS OCHO DESAFÍOS DE LA **VIDA RELIGIOSA** HOY

IDENTIDAD

Vivir desde las raíces de nuestra vida consagrada. Somos llamados por Jesús para servir a la construcción del Reino.



CUIDADO

Velar por un acompañamiento personal de cada religioso, según el momento vital en que se encuentren. Revitalizar la vida comunitaria. Cuidar la formación en interculturalidad y optimizar los recursos humanos en favor de la misión.



INTERCONGREGACIONALIDAD

Impulsar el sentido intercongregacional. Somos hijos de una Iglesia que está inmersa en el mundo. Debemos abrir espacios de reflexión y el trabajo para compartir lo que nos une como una expresión fecunda de la Iglesia de Jesús.



MISIÓN COMPARTIDA

Profundizar en la Misión Compartida entre laicos y religiosos, que supone algo más que ceder funciones y responsabilidades. Propiciar estructuras adecuadas para compartir vida –y vocación– para llevar a cabo la Misión.





DECRECIMIENTO

Vivir con sentido pascual el momento de decrecimiento. Somos menos, pero no somos 'pocos' religiosos. 'Volver a nacer' implica abrir la mirada para afrontar el futuro en comunión.



CULTURA VOCACIONAL

Para crecer en cultura vocacional hemos de vivir desde el agradecimiento el sentido de nuestra propia vocación. El fin es hacerla más viva y fecunda, fortaleciendo la apertura al entorno, a las personas con las que compartimos la misión, a los jóvenes, a otros grupos.



CONECTAR CON LA REALIDAD

Nuestros institutos nacieron en un mundo diferente. Hoy debemos volver a conectar con la realidad del mundo, redefinir la Vida Religiosa en la cultura y sociedad actual. En palabras del papa Francisco: "Un religioso nunca debe renunciar a la profecía".



PRESENCIA

Discernir la presencia de la Vida Religiosa en la sociedad actual. Ahondar en la sabiduría profética de las obras apostólicas para seguir siendo testimonio del Evangelio que dé respuestas a las necesidades de hoy.



Más vida comunitaria, más Vida Religiosa

María Paz Martínez-Almeida (86 años) y Elena Díaz (33 años), religiosas de los Sagrados Corazones, comparten vida en su comunidad de Sevilla

TEXTO: ELENA MAGARIÑOS. FOTO: KIKO HURTADO

Para bautizar a María Paz Martínez-Almeida, que nació en una Barcelona asediada por la Guerra Civil, un redentorista subió al domicilio familiar vestido de militar. Sin embargo, lo que iba a ocurrir en aquella casa nada tenía que ver con lo que ocurría fuera. “Mi padre me puso María de la Paz porque albergaba la esperanza de que la paz llegase pronto”, relata esta religiosa de los Sagrados Corazones que hoy, a sus 86 años, vive en Sevilla. La escucha atentamente Elena Díaz, quien, recién entrada en la treintena, es la religiosa más joven de su comunidad. “Qué bonito”, dice ella, mientras María Paz continúa su relato vocacional que nació de aquello que movió ese bautizo: “El amor infinito de Jesús y la Virgen que me inculcaron mis padres y que, más tarde, las hermanas en el colegio acabaron por enseñarme mucho más”.

Hay algo que las une además de su

comunidad: que las dos descubrieron y afianzaron su vocación en el colegio. Y es que Elena, alumna de los Sagrados Corazones en Sevilla, reconoce que ahí fue donde, a través de las preguntas por el sentido, “me hicieron cuestionarme por Dios”. Además, reconoce que su vocación nace

también junto a las personas sin hogar: “Estudí Trabajo Social porque sentía que era como mi vocación se concretaba”, por lo que, a partir de ahí dio el paso de dar su vida a “la gente que más sufre”.

A las historias de María Paz y de Elena las separan los años, pero las une su vocación. Son, así, ejemplo de esas generaciones que la CONFER llama a “cuidar” en su segundo desafío: “Cuidar a los religiosos según el momento de vida en que se encuentren”. Un planteamiento que lleva en su seno ese llamado que tantas veces hace el papa Francisco de establecer lazos entre las generaciones más jóvenes y más mayores, para que puedan nutrirse la una de la otra. Ahora, estas dos religiosas – aunque se conocían– llevan conviviendo desde septiembre. “A mí me ha gustado mucho de Elena que es una persona muy abierta y acogedora, además de una mujer que tiene muy claro lo que quiere”, asegura María Paz. “También otra cosa muy impor-

tante: que tiene paciencia con las que somos más mayores. Solo con mirarme, con su sonrisa, sus palabras, ella ya es un empuje si estoy un poco triste”. Elena, por su parte, recuerda que cuando entró a la congregación María Paz era la enfermera. “Recuerdo verla con esa vocación de cuidar al otro, aunque fuera para poner una tirita o estar pendiente de las pastillas”, relata. “Me acuerdo mucho del cariño con el que trataba a la gente, y, ahora que convivimos, estoy descubriendo otras facetas, como la entrega, porque no es una mujer que se autolimita, y lo da todo”.

Son, en definitiva, etapas vitales distintas que se encuentran en las comunidades, se entrelazan y se nutren entre ellas. “Cuando vienen las jóvenes nos dan otras perspectivas, porque han vivido cosas muy diferentes”, dice María Paz, “incluso a la hora de preparar las oraciones, porque te abren a hacer las cosas de otra for-





ma". "Eso es algo que hemos hablado muchas veces en la comunidad", apunta Elena, "la necesidad de hacer las cosas de tal modo que nos despierten, que nos pongan en camino". Además, para ella el ver y convivir con hermanas mayores le sirve como testigo de que "sí que se puede". "En un mundo en el que la Vida Religiosa es cada vez más contracultural, en el que hay menos vocaciones... Verlas a ellas me hace darme cuenta de que esto tiene sentido, que cuando Dios llama nos agarra bien", recalca.

Eso sí, ambas están de acuerdo en que, a veces, la vocación puede quedar subsumida por la carga de trabajo a la que se enfrenta la Vida Religiosa. "Cada vez somos menos, pero nos cuesta desprendernos de muchas obras que siempre nos han acompañado", señala Elena. "Queremos, con menos recursos, hacer lo mismo que siempre hemos hecho", asevera. Y, si bien en su congregación "esto es algo que se

contempla, y que solemos tener la lucidez de, llegado el momento, decir 'cuidado', ya que la vida en comunidad nos ayuda a estar pendientes unas de otras", admite que es una realidad con la que hay que hacer algo "en la Vida Religiosa y en la Iglesia en general".

A pesar de todo, ambas consideran que "la vocación siempre permanece". "Dios va a seguir llamando, pero tenemos que buscar los modos de que la gente escuche esa llamada", dice Elena. "Vivimos en una sociedad muy rápida, y la falta de silencio, de reflexión, de autoconocimiento... no ayudan a que la pregunta vocacional despierte", señala. "Estamos viviendo momentos complicados, tanto a nivel social como religioso", apunta María Paz. "Es cierto", dice Elena, que, ante esto, considera que "deberíamos sacudirnos el polvo de las sandalias". Con esto se refiere a que "es necesario dejar atrás los modelos de lo que antes servía para cuidar la Vida Religiosa y que en el

ahora de nuestro mundo y nuestra sociedad dejan de tener sentido".

Sin embargo, esto "no significa tirar todo por la borda, y aquí es importante esa relación intergeneracional, porque, para mí, ellas me recuerdan lo que es importante". Asimismo, Elena considera que "tenemos el reto de preservar lo que la Vida Religiosa es, su sentido, sin que eso signifique endiosar unas formas concretas que han servido hasta ahora pero que ya piden cambios. Esto se traduce en comunidades más abiertas, más flexibles, enfocadas hacia la misión, en las que podamos vivir en confianza. Una Vida religiosa donde haya diálogo donde podamos compartir desde lo profundo eso que nos une, que es el Evangelio". María Paz, por su parte, reconoce que cada día "le pido al Señor que me haga más como Él: que sepa amar como Él ama, acoger como Él acoge, entender cómo Él entiende". ☺

Tiempo de cuidarnos y querernos

JUAN ANTONIO ADÁNEZ SILVÁN, OFM CONV.
MINISTRO PROVINCIAL DE LOS FRANCISCANOS
CONVENTUALES DE LA PROVINCIA DE "NTRA.
SRA. DE MONTSERRAT" DE ESPAÑA

Se nos han ido muchas fuerzas en construir barcos institucionales y, puede, que hayamos dejado de lado el anhelo de nuestros propios carismas. Os confieso que ser provincial es la cosa más grande y más bonita que me ha pasado en la vida, porque me obliga, me anima, me empuja a ser para todos. A un amor incondicional y muy grande que, a veces, no sabemos que tenemos (pero que lo tenemos, ya lo creo). A pesar de todos los problemas, son más las alegrías y la capacidad de abrir un horizonte de mirada amplia, magnánima y llena de gracia (puede que también graciosa).

No puedo pensar en mi vocación sin volver la mirada a las raíces más profundas de mi existencia: mis abuelos, mis padres, mis amigos, mi parroquia, mi pueblo (Almorox, Toledo). Toda mi infancia y adolescencia no podrían entenderse sin la dimensión cristiana que vivíamos. Después entró el amor a san Francisco de Asís. Un amor a los frailes que iba conociendo en el seminario. Un amor a la orden de los Franciscanos Conventuales. Una experien-

cia en Asís que marcó toda mi vida... Luego ya se sabe: profesión, ordenación, diversos trabajos en la Provincia, parroquias, colegios, Pastoral Juvenil-Vocacional (otra cosa maravillosa que me regaló la orden). Y aquí estamos... han pasado muchos años, pero sigo dando gracias por ser un consagrado. No por lo que hago, sino por el amor regalado, por la escucha sincera y por la sonrisa compartida.

Ya sé que vivimos un momento histórico en la Vida Consagrada lleno de profetas de venturas y desventuras. Por eso me permito decirlos lo mismo que digo a mis frailes en las cartas que les escribo:

1. Tenemos que activar nuestra capacidad de sorpresa. Esto nos abre al agradecimiento. Ser agradecidos no es ningún lujo, sino una necesidad. Es la auténtica actitud del franciscano: un hombre abierto y agradecido por todo lo que es y lo que recibe gratuitamente de Dios. Esto es de suma importancia en la vida de nuestras fraternidades, y mucho más dado el contexto individualista en el que nos movemos y vivimos...

2. Vivir profundamente nuestra vocación franciscana junto a los laicos. Soñando con un futuro donde podamos crear estructuras locales y provinciales que hagan posible esta "sinodalidad carismática". No hay que tener miedo a soñar y a pagar el precio que sea para hacer realidad estos sueños.

3. Creo que el regalo más precioso de la vida es el perdón. Constató que, muchas veces, vivimos cegados por el rencor, guardando factura por el daño recibido. Perdonar me libera de esa obsesión y me oxigena el alma.

4. Es el momento propicio para cuidarnos. Tiempo de cuidar los detalles y las atenciones sencillas.

5. Es también momento para querernos, como nos pedía san Francisco. Como una madre a sus hijos. Como un hermano de sangre a su otro hermano. Solo en el amor incondicional se encuentra la verdadera vacuna para poder seguir respirando los aires del Espíritu.

Buen camino, hermanos y hermanas, y muchas bendiciones. ☺



Experiencias de “no propio”

DOLORES ALEIXANDRE, RSCJ

Le oí hace poco la expresión “no propio” a una clarisa joven que hablaba de esa forma de pobreza evangélica que querían vivir en su monasterio y pensé: algo de eso se vive en los proyectos intercongregacionales. Porque en ellos, por encima de lo propio –nombre de la congregación, carisma, costumbres, estilo de hacer las cosas...–, se da prioridad a las vidas y los rostros de la gente a la que se quiere servir y acompañar, a lo que necesitan o reclaman. Al ser enviados a ellos más allá de “lo propio”, se convierte en lo esencial, y eso supone aceptar con humilde realismo la incapacidad de hacerlo en soledad, salir del bucle de la propia identidad congregacional, ensanchar fronteras, unir fuerzas y movilizar la creatividad para explorar formas nuevas de vivir la misión.

La Vida Consagrada está en un momento “delicado y fatigoso” –lo ha dicho Francisco– y la “figura histórica” que ha sido la suya durante siglos parece estar llegando a su fin. Vivimos situaciones de creciente fragilidad y disminución y de verdad tiene “gracia” que, precisamente de ahí, estén naciendo nuevos proyectos –las *start-up* del lenguaje empresarial–. Cuando asentamos nuestra confianza en el Dios experto en trabajar nuestras pobrezas y pérdidas, descubrimos formas distintas de relación, apoyo mutuo, reciprocidad y colaboración.

Las experiencias intercongregacionales se están dando cada vez

con mayor naturalidad dentro de la Vida Consagrada y si como proclama un salmo “la justicia y la paz se besan” (85, 10), en este caso lo hacen “la precariedad y la fraternidad”, o más bien, la “sororidad”, porque la mayoría de esos proyectos los emprendemos las congregaciones femeninas.

He tenido la suerte de participar en dos de esos proyectos: de 2004 a 2009, en una comunidad formada por cuatro religiosas de diferentes congregaciones en un complejo residencial de Cáritas en Madrid para familias en situación de vulnerabilidad social. Nuestra misión como “vecinas de los vecinos” era compartir responsabilidades con el equipo técnico de educadores y voluntarios. Al principio, hubo que superar bastantes miedos: ¿cómo formar comunidad desde cuatro carismas diferentes?, ¿no se difuminará el de cada una?, ¿cómo mantener la pertenencia a la propia congregación?... Después de años de intensa convivencia, las cuatro que la formamos estábamos de acuerdo en haber vivido una vida comunitaria fluida, compartiendo oración, recursos y misión: el deseo



de estar cerca de la gente en situaciones difíciles, la apertura a los imprevistos y participar en una misión apasionante, habían sido elementos clave para nuestra convivencia.

Otro proyecto: la Asociación ‘Puente de Esperanza’, nacida en 2005 en otro barrio de Madrid por iniciativa de trece congregaciones femeninas que querían unir fuerzas y responder a la realidad de precariedad de tantos inmigrantes. Hoy colaboramos unas cien personas, religiosas y laicas, con la acogida como eje transversal de todo el proyecto. Se promueven procesos de desarrollo y crecimiento humano, capacitación laboral y un clima que favorece la convivencia, las relaciones y el intercambio con una gran riqueza para todos.

Son buenos observatorios para comprobar aquello de “la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza” (2 Co 8, 9). 😊

El modelo eclesial se ha transformado con los años y uno de los cambios radica en aunar en la misión a consagrados y laicos, que eran colaboradores dentro de las congregaciones. Hoy abrimos los ojos a un nuevo horizonte: vivir la misión de la Iglesia que une por igual a laicos y consagrados, desde la escucha a los signos de los tiempos y conscientes de la llamada que nos hace la Iglesia a evangelizar en Misión Compartida. Uno de los frutos del XVI Capítulo General de nuestra Congregación (2021) fue precisamente la llamada a afianzar la participación de los laicos en nuestro carisma y la necesaria implicación de todas las hermanas en el campo de la Misión Compartida. Desechar el miedo a perder nuestra identidad como personas consagradas, pensando que los laicos actúan como religiosos y que los religiosos actúan como laicos sin saber quién es quién, sino de un enriquecimiento mutuo.

Partimos de 1911, cuando santa **Genoveva Torres** como fundadora, en los inicios, no puso obstáculos para compartir el carisma con personas que, junto con las Religiosas Angélicas, se unieron en la misión de acompañar y ser consuelo en la soledad para otras personas necesitadas. Ella junto con las hermanas

comenzaron a formar lo que hoy denominamos Familia Genoveviana. Nos deja un camino comenzado y por recorrer, conscientes de que el propio carisma debe ser renovado partiendo del firme convencimiento de que el Espíritu del Resucitado es el protagonista de la misión.

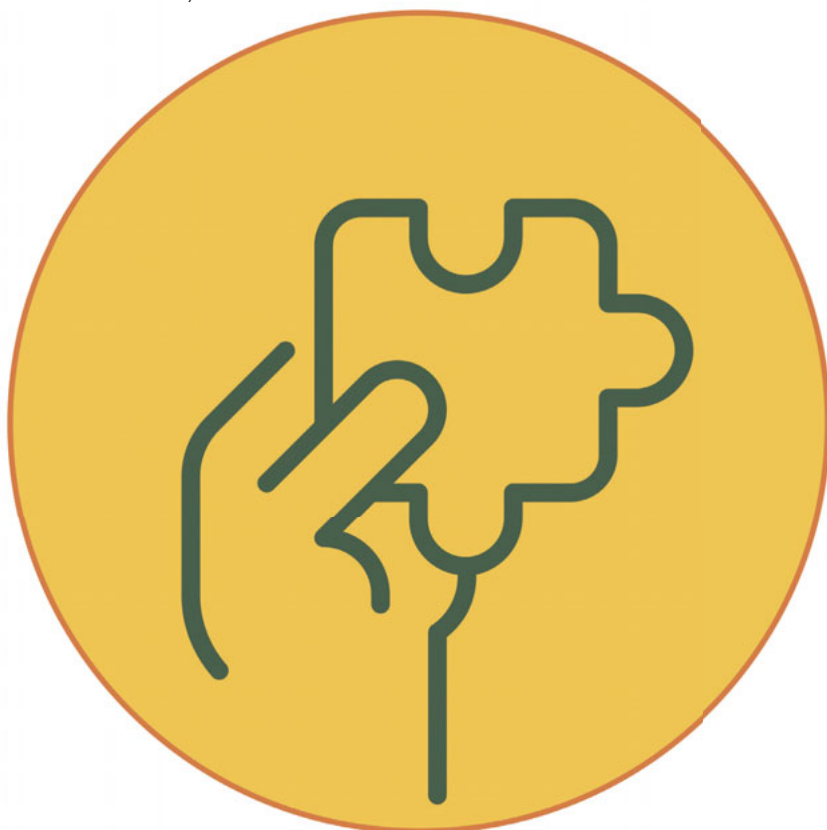
Los designios del Padre, que nos ha llamado a la Iglesia y congregado en torno al don recibido por santa Genoveva y por nuestras hermanas que nos han precedido, nos pone ante el gran desafío que se basa en la confrontación entre la pobreza y temores humanos que nos pueden paralizar en el camino y el testimonio evangélico del Reino que Dios nos ha invitado a dar como respuesta a la llamada de amor, donde la fe en Él nos ayuda a hacer frente a las dificultades. Nos impulsa a vivir desde las dimensiones de la pastoral social, sanitaria y carismática. Nos exige un estilo de vida coherente y cercano a nues-

tros hermanos más necesitados y un conocimiento e identificación vital con las personas. Abrazando las nuevas fronteras de misión, que implica no solamente el ir a nuevos territorios para llevar el Evangelio, sino también afrontar los nuevos contratiempos en los lugares concretos en que nos encontremos, plantando la semilla de nuestro carisma en todas las personas que quieran ser conocedoras de este y sin cansarnos de hacer el bien. Nos implica a trabajar por una Iglesia en comunión de comunidades, carismas y ministerios. Con un estilo de misión apostólica en diálogo de vida y discernimiento permanente.

Dice el papa **Francisco** a los jóvenes que “la Iglesia del futuro será la Iglesia que sabrá escuchar de verdad a las personas. Es el camino de la Iglesia”. Y en ese camino de escucha y de acompañamiento al prójimo es en el que nos encontramos las Angélicas. ☺

Abrirnos a un nuevo horizonte

EQUIPO DE MISIÓN COMPARTIDA DE LAS
HNAS. DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
Y DE LOS SANTOS ÁNGELES (ANGÉLICAS)





Discernir caminos

MARÍA DEL PRADO FERNÁNDEZ MARTÍN, MC

La palabra ‘discernimiento’ es clave en todos los procesos de crecimiento humano. **Daniel Comboni** sintió la llamada del Espíritu a evangelizar el interior del continente africano en un contexto histórico concreto y difícil. Después de un profundo discernimiento, tras una experiencia vivida como un rotundo fracaso, encontró la metodología adecuada a través de su compromiso para “Salvar África con África” y su empeño por incorporar a la mujer a la misión en contextos nunca antes vistos. Decía así que lo importante eran las personas, todas las personas sin exclusión. Las Misioneras Combonianas mantenemos ese discernimiento en nuestro actuar y nuestros compromi-

sos. Discernir no quiere decir verlo todo nítido y claro. Discernir es intuir por dónde el Espíritu nos está llevando. Y como en tiempos de Comboni nuestro discernimiento tiene en cuenta las personas, los procesos, la pasión por el Evangelio. Sentimos, como decía Comboni, que una vida es poca para ofrecerla a la causa del Evangelio.

Nos hemos identificado siempre con nuestro ser itinerantes. Somos “mujeres en camino” y eso de un modo literal y metafórico. Como congregación misionera, los desafíos de la misión y, en concreto, del mundo actual, nos cuestionan. Nos desorienta la significativa disminución numérica que hemos experimentado en los últimos años. Pero a pesar de todo hemos tenido el valor de emprender procesos de discernimiento que nos han llevado a una reestructuración a gran escala. No tenemos todo claro, vacilamos, a veces parece que vamos a tontas. Pero sí tenemos muy presente una realidad y es la de ponernos en camino, la de no quedarnos sentadas a

esperar para ver un mañana claro y nítido. Caminamos seguras de que el Espíritu nos guía y Él sabe por dónde nos está llevando, aunque nosotras no lo tengamos tan claro.

En ese camino observamos varios focos que nos guían. Uno de ellos es el trabajar en sinodalidad con las diferentes provincias, teniendo presente y valorando nuestra diversidad. Y eso, mucho antes de que la palabra “sinodal” se pusiera de moda. Otro foco esencial es el de cuidar de quienes nos han cuidado. Nuestras hermanas mayores, las que ahora rezan en silencio en las capillas de nuestras comunidades, son nuestro valor y nuestro orgullo. Estamos aprendiendo en este camino de cuidar las unas de las otras, porque siempre hemos vivido “cuidando a los demás” de forma desinteresada. El proceso de la ancianidad y del cuidado también tiene sus etapas de discernimiento y ahí también vamos aprendiendo.

En Europa no tenemos obras propias y eso en cierto modo nos hace más “libres” para vivir algo que llevamos en nuestro ADN de Misioneras Combonianas: la animación misionera. Con nuestra presencia y nuestro actuar damos visibilidad a realidades muy humanas que aquí escapan a los medios de comunicación convencionales. Hoy día se habla de que “la misión está en todos sitios”, pero a nosotras el Espíritu nos sigue llevando a las periferias, los marginados, las nuevas esclavitudes... Muchas vivimos y experimentamos cada día el aspecto “martirial” de una Iglesia comprometida con los pobres. Somos muchas menos, pero el Espíritu nos indica que no quiere de nosotras proyectos, obras, acciones llamativas... el Espíritu nos sugiere que quiere de nosotras una respuesta a una pregunta: “¿Quieres seguir caminando?”. Nuestra respuesta como congregación ha sido “sí, contigo Señor, por dónde Tú nos lleves”, sin pedirle explicaciones. 😊

Una generación entre la fidelidad y el cambio

MARIANA MAQUEDA MORALES, SSJ

La época histórica que me ha tocado vivir se podría definir con muchos calificativos, pero quiero destacar lo que ha supuesto de cambiante, desconcertante, difícil y dolorosa en tantos momentos y países..., pero apasionante, en definitiva. Pertenezco a una generación a la que nos ha gustado presumir de ser la de “mayo del 68” por lo que pudo tener de cultura juvenil soñadora y rebelde, inconformista e inquieta por el cambio. Por buscar nuevos caminos que nos abrieran a una sociedad cargada de desafíos para la fe en general y para la Vida Religiosa en particular. La memoria de aquellos años está traspasada por mi experiencia de seguimiento de Jesús como Sierva de San José.

Mis primeros años de formación en la VR coincidieron con la celebración del Concilio Vaticano II, aunque en esos años no fuéramos del todo conscientes de lo que se estaba gestando en la sociedad y la Iglesia. Durante mi juventud viví de lleno los cambios que trajo el Concilio. Lo hice, por suerte, en uno de los barrios más marginados de Granada, gracias al proceso de inserción que se iniciaba con fuerza en mi congregación desde una nueva mirada al carisma y a los

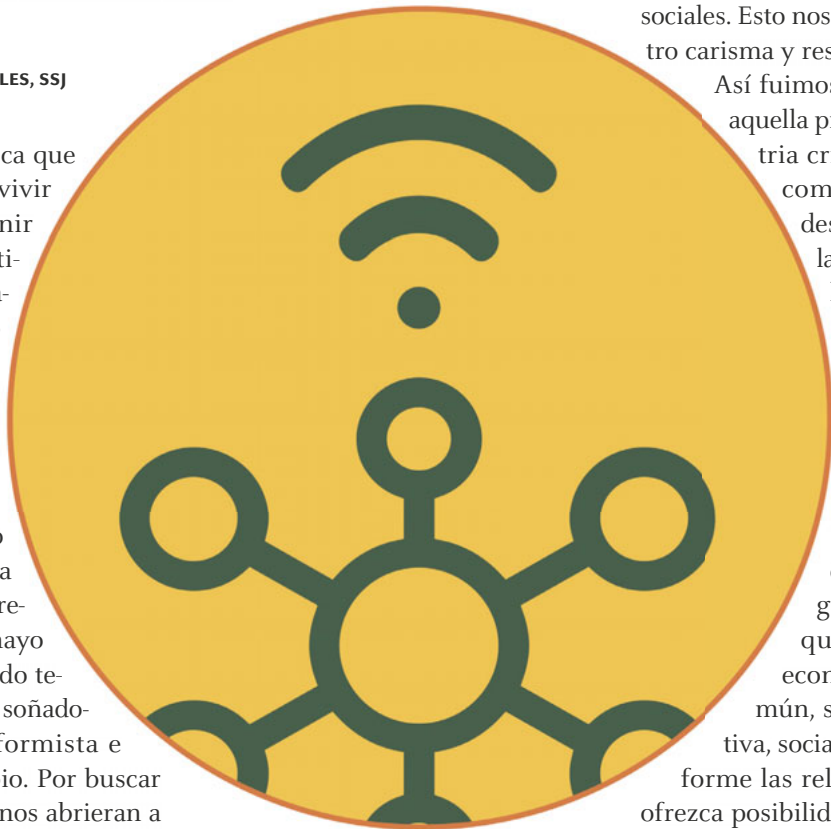
orígenes. Entre los más pobres, me fui sintiendo evangelizada y pude ahondar y madurar mi opción en ese nuevo contexto social y eclesial.

Fueron años difíciles, “recios”, diría **Teresa de Jesús**, época de muchos abandonos por parte de compañeras mías, de confusión, pero también de audacia. Algo de esto, entre otras razones, me llevó a continuar mi trayectoria de SSJ en América Latina (Colombia), otro de los grandes regalos de “mi Dios”, como dicen allí. Una experiencia que profundizó y fortaleció mi opción y me ofreció espacios y respuestas para encarnar las nuevas llamadas de Dios y seguir discerniendo los signos de los tiem-

pos que desafiaban aquella época. Coinciden estos años con una etapa de búsqueda intensa por parte de nuestra congregación para acercarse cada vez más a la intuición original de nuestros fundadores, **Francisco Butinyà** y **Bonifacia Rodríguez**, y hacerla vida en los nuevos contextos sociales. Esto nos llevó a releer nuestro carisma y resituarlo en el hoy.

Así fuimos entendiendo que aquella propuesta de “industria cristiana” que nació como respuesta a los desafíos que suponía la naciente industrialización en el S. XIX español para las mujeres pobres y necesitadas de trabajo y futuro, necesitaba actualizarse. Descubrimos que hoy nos está llamando a generar proyectos que fomenten una economía del bien común, solidaria, participativa, social y ética, que trans-

forme las relaciones sociales y ofrezca posibilidades de vida y justicia a los más débiles, especialmente a las mujeres pobres sin trabajo. Ellas han sido desde el origen, con luces y sombras en el camino, las destinatarias preferentes de nuestra misión y hoy la fidelidad a ese horizonte nos vincula a la causa de las mujeres pobres y desempleadas. Nos impulsa a acompañarlas en sus procesos de empoderamiento y dignificación. Todo ello vivido desde una experiencia espiritual que tiene como referente Nazaret, aquellos años en que **Jesús** vivió en Nazaret, como un vecino más, junto a **María** y **José**. Una experiencia que busca encarnar la fe en el marco de la vida cotidiana, privilegiando el trabajo como fuente de encuentro con Dios. ☺



Muchos de nosotros aún recordamos la publicación de *Vita Consecrata* en 1997. Todos éramos mucho más jóvenes y nos impactó aquella reflexión que nos invitaba a tomar conciencia de nuestra historia, sin duda llena de ricas vivencias comunitarias y pastorales, que merecían ser recordadas y también, cómo no, contadas. Treinta años después, esta inquietud de *Vita Consecrata* sigue teniendo la misma vigencia. Es cierto que algunos hemos sentido el “miedo de la reducción”: hemos aumentado en edad, ya no están entre nosotros aquellos hermanos o hermanas que fueron nuestros referentes vocacionales, hemos visto reestructurar comunidades, nos hemos

marchado de alguna obra que estimábamos, echamos en falta las vocaciones de otros tiempos. Pero el mensaje de *Vita Consecrata* va mucho más allá. Aún tenemos por delante una gran historia que hemos de contemplar como memoria agradecida; y, a la vez, una historia todavía por construir. Acoger los desafíos que nos presenta el futuro pasa por asumir que la Vida Religiosa es don del Espíritu para la Iglesia.

Somos muchos los que intuimos que un nuevo estilo de Vida Consagrada está surgiendo para estos tiempos nuevos, aunque no acabamos de verlo del todo. Por fidelidad creativa al Evangelio y a nuestros orígenes fundacionales, se intuyen algunas rea-

lidades que son parte intrínseca de la Vida Religiosa y que siguen siendo de actualidad. En este tiempo en el que el contexto global nos invita a la autorreferencialidad y al individualismo, quizá la primera realidad intrínseca de la Vida Religiosa y que no podemos obviar es el “desafío de la fraternidad”; ser fraternos hacia nuestros hermanos de comunidad y para cuantos se acercan hasta nosotros, sean creyentes o no. Para muchos de nosotros, avanzados en años, sigue estando de actualidad la hospitalidad como misión, la escucha como servicio, la oración como apostolado, la presencia como testimonio y la alegría como mensaje.

Es también un desafío para el tiempo que estamos viviendo lo que podríamos definir como “audacia profética”, entendida y vivida desde la “profecía de la fragilidad” para cuantos nos contemplan. Quizás el tomar conciencia de nuestra fragilidad pueda despertarnos a los caminos de sinodalidad que la Iglesia está demandando con tanta insistencia. Acoger de una manera efectiva, compartiendo misión y corresponsabilidad con tantos laicos que simpatizan y sienten como suyo el carisma.

Quizá también es tiempo de superar viejos prejuicios y rivalidades históricas, buscando acercarnos a las familias carismáticas afines en el campo de la misión. Con todo, en estos tiempos de “reducción”, la gran tentación de muchos de nosotros puede estar ligada al desánimo que nace de la fragilidad. Frente a estas tentaciones que apartan nuestra vida y misión del plan de Dios, tenemos nombres y rostros que, en tiempos críticos, se fiaron de Dios y se pusieron en camino: **Abraham**, **Moisés**, un buen grupo de profetas, **Jesús de Nazaret** y los primeros discípulos, nuestros propios fundadores. Que no nos paralicen los números, la edad, los miedos tan humanos y que a veces a todos nos asaltan. ☺

Que no nos paralicen los números

JOSÉ TOMÁS CUÉLLAR, FSC
VISITADOR AUXILIAR DE LA SALLE PARA
ESPAÑA Y PORTUGAL



Josep OTÓN

PROFESOR EN EL INSTITUTO SUPERIOR DE CC. RELIGIOSAS (BARCELONA)

“La vocación es dejarnos interpelar por la llamada de los otros y del Otro”

EVA SILVA

Josep Otón es catedrático de secundaria, escritor y profesor en el Instituto Superior de CC. Religiosas (Barcelona). En el 50 aniversario de las Jornadas de Pastoral Juvenil Vocacional de la CONFER le escuchamos hablar sobre el reto de consolidar el sentimiento de “estar caminando juntos”, establecer vínculos y ofrecer la posibilidad de arraigo para ser un apoyo en el proceso de crecimiento. Ahora *SomosCONFER* charla con él sobre el reto de “crecer en cultura vocacional”.

¿El tema de la vocación es exclusivo para los consagrados?

Por supuesto que no. Desde una perspectiva antropológica, la vocación forma parte de la esencia del ser humano, de su identidad particular e intransferible, de su ansia de plenitud y de sentido. No podemos conformarnos con sobrevivir, con satisfacer nuestras necesidades físicas y emocionales.

La vida nos pide más, nos reta a desarrollarnos, a crecer, a madurar, a ser fecundos, a dar vida. Sí, en efecto, la vida nos reclama dar vida. No podemos atesorar días vividos. Se esfuman. Son como el maná. En cambio, la entrega nos permite acceder a otro

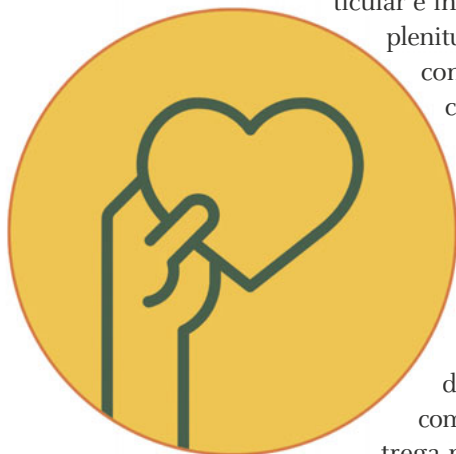
nivel de la existencia. Somos quienes somos en la medida en que nos entregamos. La vocación, en este sentido, es apertura. Es dejarnos interpelar por la llamada de la realidad, de los otros y del Otro. Para responder a esta llamada tenemos que emprender esta peregrinación, este éxodo, descubrimos quiénes somos. Es más, vamos configurando nuestra propia identidad. Y en el contexto de la fe es aún más evidente el tema de la vocación. Somos hijos de **Abraham**, de aquel pastor que abandonó su tierra para aventurarse a ser quien era: un buscador. Salir de nuestra tierra implica un acto de fe, de confianza, una conversión muy profunda, porque vocación y conversión van de la mano.

¿Cómo se puede trabajar hoy en día la cultura vocacional?

El mundo en el que nos ha tocado vivir es una sociedad líquida donde lo permanente, sólido y estable está en crisis. A mi modo de ver, la cultura vocacional tendría que fomentar lo perenne, aquello que sobrevive a las idas y venidas de la vida. Los vientos cambian, pero las velas del barco son las mismas. Tenemos que descubrir los referentes que nos permiten navegar en los mares de la vida sin zozobrar. Necesitamos una estrella polar que nos oriente, un mapa que nos ubique, un faro que nos advierta de los peligros. Somos una nave con una quilla que nos dota de profundidad para superar tantas eventualidades. La vocación es ese rumbo fijo, esa firmeza vital que nos salvaguarda de los vaivenes de la existencia.

¿Cómo se puede ayudar a aquellos a los que nos dirigimos a través de nuestro carisma, como servicio eclesial, a descubrir su vocación particular, como expresión de su lugar en el mundo y en la Iglesia?

A veces estamos tan preocupados por la supervivencia de las instituciones que nos han dado vida que no nos preocupamos de lo que la gente nos demanda. No se trata de dar al traste con las estructuras que nos dan cobijo en un delirio innovador o reformista. Se trata de escuchar, de atender a los demás en sus necesidades reales, actuales. A través de esta escucha podremos redescubrir y reactualizar nuestra vocación particular, es decir, el carisma





eclesial que nos permite servir al mundo de hoy en sus necesidades. No se trata de nada nuevo. Las estructuras de hoy son la respuesta a necesidades concretas de un momento determinado. Hombres y mujeres audaces fueron capaces de crear espacios para atenderlas. Hoy la llamada sigue siendo idéntica: atender esas necesidades. Pero tal vez la respuesta no tenga que ser exactamente la misma. Esta actitud de escucha y de preocupación –en el sentido de pre-ocuparnos por los demás– genera un dinamismo fecundo en el que reencontramos nuestra vocación específica y, entonces, podemos ayudar a encontrar la suya a los que se acercan.

¿Algo nuevo está brotando en los jóvenes?

Lo característico de la juventud es lo que todavía no son y, como decía el poeta **Martí Pol**, cuando todo está por hacer todo es posible. Por tanto, la juventud es un motivo de esperanza. Es una condición de posibilidad para que lo nuevo pueda brotar. Ahora bien, a veces, esto entra en contradicción con lo que ya existe. Queremos vocaciones para dar continuidad a las estructuras que nos han sustentado, pero tal vez no siempre estamos atentos a lo nuevo que está brotando y que está generando nuevas vocaciones. Deberíamos ser capaces de alentar a lo nuevo, pero también de protegerlo a partir de la propia experiencia. La juventud tiene aspectos maravillosos, pero a la vez necesita escuchar la voz de sabiduría acumulada. De lo contrario, los más jóvenes pueden malgastar tanta energía para acabar descubriendo el Mediterráneo o, peor aún, embarrancando en cualquier ciénaga.

¿Cómo se puede ofrecer a los jóvenes la pasión de vivir la propia vocación como una fuerza dadora de sentido para sus vidas?

A partir del propio entusiasmo. A veces, lo que en realidad generamos es un bucle de desaliento. En cambio, cuando somos testigos de la alegría del Evangelio, cuando compartimos desde la autenticidad los gozos y las fatigas de la misión, es más fácil contagiar esta pasión. Si realmente hemos encontrado la fuente que da sentido a nuestra vida, tarde o temprano, habrá quien desee compartir esta experiencia enriquecedora.



A través de la escucha podremos redescubrir el carisma



XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada

XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA



Aquí estoy, Señor, hágase tu voluntad



2
FEB
2024

AGENDA DE LA CONFER FEBRERO

Jornadas de Justicia y Solidaridad y Misión y Cooperación

Del 16 al 18 de febrero

‘Crisis de desarrollo lento. Encrucijada hacia nuevos paradigmas’.

PONENTES: Ianire Angulo, ESSE; M^a Luisa Berzosa, FI; Jesús Rojano, SDB; Carmen Bando, SSps (UISG); Cecilia Estrada, Sebastián Mora y otros.

Jornadas de Formación y Espiritualidad y Sociosanitaria

3 de febrero - online

‘Espiritualidad y salud en la Vida Consagrada’(II).

PONENTE: Javier de la Torre

Jornada de Pastoral Juvenil Vocacional

10 de febrero - online

BÁSICOS PJV 2X2

Jornadas de Formación y Espiritualidad

24 de febrero - online

‘Creo en la vida eterna: motivos para la esperanza’ (I).

PONENTE: José Cristo Rey G^a Paredes, CMF